Nuevos rumbos para la literatura paraguaya

Carla Fernandes

De una forma un tanto reductora y en cierta medida paradójica, en estos tiempos de globalización, se perciben dos tendencias en los estudios literarios: una que consiste en establecer el grado de universalización de las literaturas nacionales; la otra alza la especificidad de las mismas a modo de baluarte contra la marea uniformizadora que sumerge nuestro día a día. Además de este planteamiento inherente al contexto en el que nos toca vivir este siglo XXI, la literatura paraguaya arrastra un lastre más antiguo pero que sigue ejerciendo su influjo, por lo menos en la imagen que se tiene de tal literatura en el exterior. Basta con hojear algunas historias de la literatura hispanoamericana, recientes o no, elaboradas en América o en Europa, para encontrarse con los clisés vigentes: la literatura paraguaya no existe; se reduce a dos o tres figuras de novelistas que publicaron sus obras fuera de Paraguay; la literatura paraguaya es «una incógnita». La inexactitud de estas afirmaciones, y el sentimiento de injusticia que pueden generar entre los escritores paraguayos, no nos interesan aquí como fundamentos polémicos sino como alicientes que vienen configurando un nuevo paisaje literario e inaugurando nuevas prácticas, en cuanto a la sistematización crítica de la literatura del presente y del pasado.

Paraguay: algunas páginas en blanco y otras por completar

De un tiempo para acá vienen verificándose cambios sustanciales no sólo en la producción sino también en la difusión y la recepción de la literatura paraguaya. De los años noventa en adelante, varios son los autores que han emprendido una labor de ordenación y sistematización de la producción literaria del país, tanto en su vertiente poética, como narrativa y teatral[1], tanto en guaraní como en español. Tal ordenación o sistematización acaso delate que la suma de obras publicadas progresa sustancialmente y que los

[1] *En estas páginas dejaremos de lado todo lo que tiene que ver con la producción teatral.*

interesados en la cultura paraguaya reconocen la necesidad de escribir la página correspondiente a Paraguay y que quedaba en blanco o incompleta en las historias de la literatura hispanoamericana. Supliendo la ausencia de revistas literarias paraguayas, las antologías, de índole variada, devienen el canal de expresión privilegiado de la nueva labor creativa y crítica que se perfila desde la década de los 90.

Anthony Stanton, en un libro dedicado a la poesía mexicana afirma: «Al incluir y excluir, al adoptar una disposición cronológica, temática o formal –o una mezcla de las tres–, al yuxtaponer y ordenar ciertos textos y al justificar con frecuencia su visión y sus criterios en un prólogo, los antólogos participan activamente en la creación de perspectivas que son fundamentales en la conformación de tradiciones. Se establecen redes de continuidad mediante la reubicación de textos en nuevos conjuntos significativos[2]». Como lo subraya el profesor y crítico inglés: «Se ha reflexionado muy poco sobre la naturaleza y la función de las antologías. En el mundo hispánico, a pesar de que hemos contado con excelentes florilegios, el panorama de la conceptualización es decepcionante[3]». En el contexto paraguayo, llama la atención, primero, el número elevado de obras de creación o de crítica (forzosamente menos numerosas) que llevan en su título la palabra «antología» o que obedecen a tal propósito; luego, la naturaleza misma de esas obras en cuanto género híbrido a la vez literario y metaliterario. Estas constataciones estructuran las dos posturas metodológicas de nuestro trabajo: por una parte, fundándonos en las formulaciones de las distintas antologías presentadas, intentaremos esbozar un cuadro panorámico de la literatura paraguaya actual; por otra parte, en ese inventario –no exhaustivo ya que depende de los criterios de selección de los antologadores o editores– interpolaremos algunos análisis detenidos de obras recién publicadas y que responden a una intención antológica.

El criterio antológico

Sin duda como reacción contra la manera en que dejan parada la literatura paraguaya, varios son los enfoques adoptados en las diferentes antologías o diccionarios de la literatura a los que nos referimos: por género, por épocas, por idioma. Pero la constante es que todas las perspectivas hacen hincapié en las variadas entradas que ofrece el campo literario paraguayo. En

[2] *Anthony Stanton, «Tres antologías: la formulación del canon»,* Inventores de tradición: ensayos sobre poesía mexicana moderna, *México, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 22.*

[3] Ibid., *p. 12.*

las obras que tratan de ser lo más objetivas e imparciales, confluyen el pasado y el presente así como los dos universos de creación, español y guaraní, tan reiteradamente presentados como dicotómicos, cuando no opuestos.

La clasificación razonada de las obras publicadas –prueba de un interés renovado por la difusión de la producción literaria pasada y actual– conlleva la práctica de por sí significativa de la publicación de antologías. Éstas revisten los aspectos más variados tanto por su contenido como por sus autores, individuales o colectivos. Podemos rubricar obras antológicas de índole muy diversa, cuyas características principales mencionamos a continuación.

1. Las antologías que se inscriben en la corriente de difusión de la historia literaria del país. Comprenden un planteamiento diacrónico de historia literaria –aunque breve a veces–, la lista de los escritores con reseñas bibliográficas que incluyen las obras del autor y los trabajos de la crítica sobre él[4], y los textos seleccionados, en el mismo volumen o en un volumen aparte[5].
2. Otra modalidad es la que junta la historia literaria, la selección antológica, el diccionario y el artículo. Se encuentran así reunidos en un solo volumen textos de índole diferente y publicados en soportes distintos. La perspectiva que preside tal obra es a la vez diacrónica y sincrónica[6].
3. Las antologías promovidas por las editoriales, conciernen en general a la obra de autores considerados como clásicos. La práctica es muy frecuente en poesía. Equivale a una actualización (a menudo póstuma) del autor poniendo al alcance del público una parte de su obra (seleccionada)[7].

[4] *Se suelen mencionar también los cuentos o poemas del escritor al que se dedica la reseña, publicados en otras antologías. Éstas representan una posibilidad suplementaria de dar a conocer al autor y la obra.*

[5] Breve antología de la literatura paraguaya, *Teresa Méndez Faith, Asunción, El Lector, 1994, 329 p. (Antología preparada junto con un* Breve diccionario de la literatura paraguaya).

Poesía paraguaya de ayer y de hoy, *Tomo I, Teresa Méndez Faith, Asunción, Intercontinental, 1995, 363 p.*

Breve antología de la literatura paraguaya, *Teresa Méndez Faith, Asunción, El Lector, 2da. Edición, 1996, 333 p. (Antología preparada junto con un* Breve diccionario de la literatura paraguaya, *2ª. edición aumentada y corregida, Asunción, El Lector, 1996, 287 p.).*

Poesía paraguaya de ayer y de hoy, *Tomo II, Teresa Méndez Faith, Asunción, Intercontinental, 1997, 424 p.*

Teresa Méndez Faith emprende una constante labor de actualización de la antología y del diccionario que se han convertido en obras de referencia.

[6] *Se trata de una obra colectiva de reciente publicación:* Poesías del Paraguay. Antologías desde sus orígenes, *Asunción, Distribuidora Aram, 2001, 799 p.*

[7] *Abundan los ejemplos. Sólo citaremos dos que nos parecen significativos en la medida en que las antologías preceden a la publicación de las obra completas: Manuel Ortiz Guerrero,* Antología poética: 1915-1933, *Asunción, El Lector, 1996, 183 p, y Josefina Plá,* Antología poética (1927-1977), *Asunción, Ediciones Cabildo, s.f., 97 p.*

4. Las antologías individuales cuya responsabilidad parece correr a cargo del propio autor. Citaremos algunos nombres que nos parecen significativos sea por la actualidad de las antologías, sea porque éstas actualizan una obra que se viene publicando desde hace varias décadas: Susy Delgado[8], Renée Ferrer[9], J. Rauskin[10], Elsa Wiezzel[11]. En este caso también, a menudo la selección precede a la publicación de la obra completa. Entre las más recientes, nos detendremos en *Antología primeriza* de Susy Delgado porque proporciona el material para una edición crítica y muestra cómo la antología supera la mera selección y se convierte asimismo en planteamiento genético de la obra poética.

El entronque entre creación y crítica, patente en las antologías, se debe al hecho de que el escritor paraguayo desempeña otro oficio más (profesor, periodista, diplomático) y siempre es su propio agente literario. O sea que, por una parte, no sólo los autores producen obras de ficción sino que desempeñan una labor crítica muy a menudo relacionada con el sitio que ocupa su creación en el contexto paraguayo y con el sitio de la creación paraguaya en un contexto global. Por otra parte, la tradición de las antologías también se justifica al no existir una revista específicamente literaria de larga duración. Los suplementos culturales de los diarios suplen tal carencia, en particular hoy día el diario *Noticias*, en el que se publican artículos que, en algunos casos, pasan a las páginas de los diccionarios o antologías antes mencionados.

Sin embargo, la antología es selección por antonomasia, selección de autores y de textos, y eso pese a la probidad intelectual con la que se realiza. Infiere, por lo tanto, el riesgo de una fragmentación a ultranza, de modificaciones o «relecturas» de la producción pasada o presente y el estancamiento o aislacionismo en una historia literaria nacional a la que se van agregando capítulos cada año, como prueba de que la literatura paraguaya

[8] *Susy Delgado,* Antología primeriza, *Asunción, Arandurã Editorial, 2001, 279 p.*

[9] *Publicó primero una compilación representativa de su creación poética a lo largo de treinta años,* La voz que me fue dada (Poesía 1965-1995), *Asunción, Editorial Don Bosco, 1996, 173 p. y luego,* Poesía completa hasta el año 2000 *(con un estudio crítico de Thomas R. Franz), Asunción, Arandurã Editorial, 2000, 576 p.*

[10] *J. A. Rauskin,* Poemas viejos, *Asunción, Arandurã Editorial, 2001, 186 p. Esta edición antológica ha sido seguida por la publicación de un poemario nuevo:* Andamio para distraídos, *Asunción, Arandurã Editorial, 2001, 44 p.*

[11] *Elsa Wiezzel,* Antología poética, *Asunción, Escuela Técnica Salesiana, 1982, 681 p. Hace ahora veinte años esta antología ya reunía treinta años de poesía de una autora que sigue escribiendo y publicando su obra. Entre los últimos poemarios está* Canto libertario, *Asunción, Imprenta Salesiana, 1997, 49 p.*

también existe. De eso ya no cabe duda y tampoco de que no es una incógnita[12]. La afirmación de esta existencia y de esta identidad pasa por la elaboración y el cultivo de los diferentes tipos de antologías que acabamos de nombrar. Este género metaliterario está conquistando, en el panorama histórico-crítico de las letras paraguayas, un espacio colindante con las diferentes generaciones, promociones o décadas en las que se suele organizar cronológicamente la literatura paraguaya. De hecho, también está influyendo en los enfoques adoptados tradicionalmente, ya que las obras antológicas colectivas tratan de ordenar o eludir la larga nómina de autores, focalizándose en criterios como el género, el sexo, el idioma[13].

Pasamos ahora a interesarnos por las antologías como recopilaciones colectivas representativas de algunas tendencias generales de la literatura paraguaya de los años 90 hasta ahora. Los autores seleccionados permiten vislumbrar que están produciendo y publicando actualmente varias promociones: la del 40, 50, 60, etc. que se suelen presentar por separado en los estudios literarios. En prosa en particular, las obras presentan rasgos comunes que se difunden en un haz de significaciones literarias que las configuran como conjunto.

La prosa actual: del pasado al presente

En la producción actual, llama la atención la concomitancia de varias vetas literarias. La novela se dedica a la evocación del presente o bien a la pintura del pasado histórico.

[12] *Dejan constancia de ello, además de las ya citadas, publicaciones como:* Poésie paraguayenne du xxème siècle, *Rubén Bareiro Saguier, Carlos Villagra Marsal, edición bilingüe, Ediciones Patiño, 1990.* Narrativa paraguaya (1980-1990), *Guido Rodríguez Alcalá y María Elena Villagra, Asunción, Editorial Don Bosco, 1992, 150 p.* Antología de la literatura infanto-juvenil paraguaya. La poesía, la narrativa, el teatro, mitos, leyendas, casos, cuentos, adivinanzas, talleres, *María Luisa Artecona de Thompson, Asunción, Centro Editorial Paraguayo, 1992, 413 p.* Poetisas del Paraguay (Voces de hoy), *Miguel A. Fernández, Renée Ferrer, Madrid, Torremozas, 1992, 95 p.* First light. An Anthology of Paraguayan Writers, *Edited, translated, critical introduction by Susan Smith Nash, The University of Oklahoma, C.C.P.A., The Arkansas Review, 1998.* Narrativa paraguaya de ayer y de hoy, *Teresa Méndez Faith, Asunción, Tomo I, Tomo II, 1999* Narradoras paraguayas, Antología, *Guido Rodríguez Alcalá y José Vicente Peiró (eds.), Asunción, Expolibro, 1999, 245 p.* Poésie guarani, *Rubén Bareiro Saguier, Carlos Villagra Marsal, ed. trilingüe (español, guaraní, francés), Ediciones Patiño, 2000. (En este inventario, el criterio de ordenación es cronológico. Los títulos preceden a los nombres de los autores de las antologías porque la alternancia entre géneros, idiomas y sitios de publicación, nos parecen ser indicaciones también significativas).*

[13] *Las historias de la literatura más recientes también responden a este criterio que permite incluir las orientaciones actuales y más llamativas, después del panorama histórico desde la colonia hasta los años 1980. Por ejemplo la obra de Hugo Rodríguez-Alcalá y Dirma Pardo Carugati,* Historia de la literatura paraguaya, *Asunción, El Lector, 1999, 434 p.*

El pasado y su relación con el presente, la realidad y su plasmación en la obra literaria son dos fuentes constitutivas de la nueva novela histórica tan cultivada en Paraguay como en otros países de América Latina. Citemos, entre la producción más reciente, la novela de Renée Ferrer *Vagos sin tierra*[14] o la de Maybell Lebrón, *Pancha*[15] o aún los relatos de *Los conjurados del Quilombo del Gran Chaco*[16] escritos por Augusto Roa Bastos, Alejandro Maciel, Omar Prego y Eric Nepomuceno. Todas estas obras tienen que ver con el siglo XIX paraguayo: con la época de la Independencia, del Supremo, de la Guerra de la Triple Alianza y conservan o evocan inevitables ecos con el presente.

Los conjurados del Quilombo del Gran Chaco presentado como «un tetralibro de guerra en tiempos de paz liberal», comprende relatos y visiones de escritores cuyos países integraron la Triple Alianza contra Paraguay y que hoy día forman parte del Mercosur. *Vagos sin tierra* es una obra cuya universalidad y posmodernidad radica en la dialéctica entre historia e imaginario[17]. Las referencias puramente históricas enmarcan el relato en siglo XVIII y el XIX e influyen en el destino de los protagonistas. Pero están presentes varias «Historias»: la «oficial», la de los colonos criollos, la de los indios (que será luego la de los vencidos), la de los jóvenes mestizos, víctimas de la aculturación. El poblamiento de la zona norte del Paraguay en los siglos XVIII y XIX evoca el problema socioeconómico de la posesión de la tierra, de una acuciante actualidad en el Paraguay de fines de siglo XX. Así lo recuerda la autora en una metalepsis del relato que une el siglo XVIII con la candente actualidad del siglo XX: «Esto sucedió siglos antes de que los campesinos sin techo se congregaran frente a la Catedral de Asunción, exigiendo una parcela después del derrocamiento del dictador, y uno de ellos se crucificara frente al Congreso[18]». Maybell Lebrón restituye a la heroína popular Pancha Garmendia el sitio que le han negado los historiadores apologistas de Francisco Solano

[14] *Renée Ferrer,* Vagos sin tierra, *Asunción, RP Ediciones, 1999, 257 p.*

[15] *Maybell Lebrón,* Pancha, *Asunción, Arandurã Editorial, 3ª. Ed., 2000, 175 p.*

[16] *Augusto Roa Bastos, Alejandro Maciel, Omar Prego Gadea, Eric Nepomuceno,* Los conjurados del Quilombo del Gran Chaco, *Buenos Aires, Alfaguara, 2001, 249 p.*

[17] *Se suele considerar hoy día que la llamada nueva novela histórica –para distinguirla de la novela del siglo XIX que tuvo su momento de esplendor con la corriente romántica europea– así como la literatura femenina y el lugar ocupado por lo femenino en literatura, son dos manifestaciones de la posmodernidad literaria.* Vagos sin tierra *presenta las dos características como lo subraya la autora y lo explica detalladamente José Vicente Peiró en el «Prólogo» de la novela, p.8-15 de la edición citada.*

[18] Vagos sin tierra, op. cit., *p. 166.*

López[19] y por lo tanto la historia oficial del país. Esta novela tiene además la característica de adjuntar o mencionar las fuentes tradicionales o históricas utilizadas en la elaboración ficticia. Incluye la autora al final algunos «Juicios sobre Pancha Garmendia» y luego una bibliografía que comprende 16 obras entre ensayos y novelas históricas como *Caballero* y *Caballero Rey* de Guido Rodríguez-Alcalá. Este material alude a las etapas que precedieron a la elaboración literaria y sin duda intenta dar legitimidad a la obra ficticia.

La realidad de un país, en cierta medida fronterizo, y cuyas características regionales sobresalen a veces más que las nacionales, se retrata en *Tierra de Nadie Ninguém* de Augusto Casola[20]. Mario Halley Mora, en su novela *Cita en el San Roque*[21], bajo el signo de la teoría defendida por el escritor peruano Mario Vargas Llosa, ofrece una novela sobre las complejas y dialécticas relaciones entre realidad y ficción; la escritura y la ciudad de Asunción son dos de las protagonistas de la obra.

Estas dos características de la producción de los tres últimos años, enfocada aquí mediante algunos ejemplos de novelas: por un lado, la evocación del pasado histórico que conserva vínculos y reminiscencias en el presente; y por otro, una ficción que arranca directa e inmediatamente de la actualidad candente del país, a modo de representación y en cierta medida de exorcismo, son distintas de las que destacaban Guido Rodríguez Alcalá y María Elena Villagra en la antología *Narrativa paraguaya (1980-1990)* que incluye esencialmente cuentos. Tras enunciar los criterios de selección, aseveran los autores: «Lo nuevo es (...) la importancia del aporte femenino... el predominio del tema urbano sobre el campesino... la aparición de temas que, hace veinte años, no se veían: el de la ciencia ficción y de la crítica política... el tema político aparece menos de lo que podría esperarse en un país que ha pasado por una larga y nefasta dictadura[22]». El *corpus* de novelas del presente estudio es mucho más limitado cantitativa y cronológicamente que el de la antología. Asimismo, los géneros contemplados son distintos. Sin embargo, incluso cuando evocan el pasado, la preocupación por la situación actual y presente del país siempre se trasluce. Pasa lo mismo con la obra poética de algunos autores.

[19] *Así presenta a su heroína en la «Introducción» que abre la novela,* op. cit., *p. 7-8.*
[20] *Augusto Casola,* Tierra de Nadie-Ninguém, *Asunción, s.e., 2000, 79 p.*
[21] *Mario Halley Mora,* Cita en el San Roque, *Asunción, El Lector, 1999, 174 p.*
[22] *Guido Rodríguez Alcalá y María Elena Villagra,* Narrativa paraguaya, op. cit., *p. 10.*

La lírica: del intimismo a la ineludible realidad

En poesía, se nota ese mismo punto de partida: la realidad circundante e ineludible en la obra de Susy Delgado, Renée Ferrer[23], J.A. Rauskin, para citar sólo algunos nombres de poetas que publicaron obras antológicas en los años aquí considerados. No son todos poemarios actuales; sin embargo, las difusiones mediante reediciones y bajo la forma de antologías, les dan cierta actualidad. Nos focalizaremos, como he anunciado en las páginas precedentes, en la antología y casi obra completa de Susy Delgado, muestra de una auténtica poesía bilingüe al natural.

Autora de siete poemarios, entre los cuales tres son bilingües español-guaraní, Susy Delgado nos ofrece *Antología primeriza*[24], una selección de su obra así como una compilación de los estudios críticos, presentaciones o reseñas a las que ya dio lugar. Ronald Haladyna destaca, a propósito del primer libro *Algún extraviado temblor,* la riqueza, la variedad y el valor de una poesía intimista vertrebrada por versos que cantan la ausencia y por composiciones metapoéticas. Son los dos aspectos que más desarrolla él, sin dejar de mencionar otros elementos que merecen ser analizados: «el esmero y la imaginación invertidos en sus metáforas... el erotismo, el feminismo, el papel de los recuerdos y las esperanzas... el intento de decir lo indecible...». (p. 24). A su vez, el poeta argentino Francisco Madariaga apunta el tema de la soledad en *Sobre el beso del viento*; soledad que podría ser otra configuración de la ausencia. Osvaldo González Real destaca la tonalidad contestataria de *La rebelión de papel*, el tercer volumen en español. El camino de la denuncia es doble como lo sugiere el escritor paraguayo: «Después de detallar con acertado sadismo las peripecias de una periodista responsable, Susy ataca con ímpetu despiadado las trampas y truculencias de los medios masivos, de las campañas publicitarias y de la alienación de la mujer modelo en las telenovelas.» Propone la visión de una sociedad regida por mecanismos de control que restan libertad al individuo, atrapado y vigilado. Como lo sintetiza más adelante Osvaldo González Real, se trata de una «visión infernal de la realidad periodística». El contrapunto parece ser la evocación de Cuba –su pueblo, su paisaje, su cultura– también presente en la penúltima obra poética de Renée Ferrer[25].

[23] *Su más reciente poemario* Las cruces del olvido, *Asunción, Editorial Intercontinental, 2001 se compone de textos sobre el «marzo paraguayo».*

[24] *Susy Delgado,* Antología primeriza, *Asunción, Arandurã Editorial, 2001, 279 p.*

[25] El ocaso del milenio, *1999, en* Poesía completa hasta el año 2000, op. cit., *pp. 515-558.*

Algún extraviado temblor

Ya Ronald Haladyna destacaba a propósito de este primer poemario, la identidad propia de cada poema; el conjunto forzosamente heterogéneo e imposible de «apresar» y sintetizar en un análisis académico. El estudio no puede reseñar cada uno de los poemas puestos en una nueva relación de contigüidad en el marco de la antología. El poemario está vertebrado por la composición n.° 28 (p. 42-43) cuyo último verso da al libro su título: «Me muero solamente/por aturdir sin prisa, delicadamente,/la quietud de una tarde de otoño,/desperdiciarme en un verso sencillo/y dormirme/sobre algún extraviado temblor de los sordos relojes». La antología selecciona 36 poemas, del volumen que contiene inicialmente 58, que permiten percibir la veta lírica y la temática explorada por Susy Delgado. El lirismo está al servicio de una incesante actividad introspectiva. La subjetividad que preside al tratamiento de temas atemporales y universales como el dolor, el olvido (n.° 11-14), la soledad (n.° 58), el amor, la muerte, la ensoñación, el viaje y sus posibilidades, no impide sin embargo, la evocación de una geografía poética, entre onírica y real, en la que aparecen tanto Buenos Aires como París. En el caso de la capital francesa, el poema se estructura en la dialéctica interior/exterior, con motivo de una «Natividad en París».

Lo lejano, lo diferente, *l'ailleurs* parece estar presente también con la evocación del mar, sinónimo de distancia y de alejamiento de la patria en las composiciones 33, 34, 35. Por contraste en el poema 39, el sujeto poético se funde y se confunde literalmente con su tierra, a la que está evocando. La lírica evoca temas atemporales pero también parte del yo y de su vivencia así como del territorio en el que se encuentra. Desde el punto de vista de los procedimientos poéticos, la creación poética, el quehacer literario están presentes en varias composiciones: 5, 9, 15, 22, 26, 14. El 14 precisamente parece empezar por el final; es la culminación de la reflexión la que da inicio al poema. Pasa lo mismo en 15, p. 37 y 25, p. 41. En la 11, p. 35 la poeticidad viene de los infinitivos que establecen una red de sentidos entretejiendo lo fónico y lo semántico: «Quién pudiera partir,/repartirse de nuevo en el olvido, /abandonarse a la llovizna/ ...pulsar la eternidad en palmo frío .../morirse en un suspiro, dormir una tristeza acurrucada en la ternura, /callarse para siempre». En la composición 1 y 2 la poeticidad de los adjetivos confiere al verso su melodía. En el «Prólogo-carta» que abre la antología (p. 9-11), Rubén Bareiro Saguier insiste en la riqueza del «sistema de imágenes» y en el «ardor vital expresado con economía verbal».

El patio de los duendes

La palabra «duendes» designa a las diferentes criaturas a quien se dirige el sujeto poético a lo largo del poemario. Le confiere así simplicidad, vida, generando una comunicación incesante y fluida entre el sujeto poético y tales criaturas reales o imaginarias, pero siempre poéticas. La tonalidad, partiendo del primer poema (p. 56, v1-2) nunca dejará de ser sencilla, natural, prosaica. La poesía es en este caso comunicativa, dialógica (el apóstrofe es una de las figuras recurrentes)[26]. Parece ser la poesía de los dolores, los sufrimientos, los males. La otra tónica dominante podría ser el ensueño, el onirismo (3, p. 57) hacia los cuales apuntaban ya algunas composiciones del primer poemario. El manejo de diferentes niveles temporales se encuentra en el centro de varios poemas como el 8, p. 58-59: «Sobre todo los sábados,/volver cabeceando hacia la tarde,/adormilada/de papeles y rostros y sudores/y montañas de horas/implacables, tiránicas». Trasluce en los versos una honda e íntima comunión entre el cosmos y el sujeto poético quien se impregna de las trasformaciones y cambios que el flujo temporal impone al día y luego a la noche. En el poema 15, una prosopopeya –«Y la tarde se había lavado/milagrosamente, espejando las calles ...»– permite personificar la tarde creando un contraste con el poema 8, antes aludido, en el que la poeta sufre los efectos del tiempo que pasa. El tiempo es también nostalgia y regreso a la infancia en el poema 21, p. 64-65 donde el momento se relaciona con las criaturas evocadas: «Algún día vendrás/y llenarás la tarde/ que, desde un ruego amordazado,/ ya no te esperará ... Sé que vendrás a tiempo/ para que sea niña todavía ... Niña para ser libre ante tus ojos/ y ser amada niña en ese espejo, / niña de duendes recobrados/en la vieja quietud de la tarde».

Sin embargo, no están ausentes los poemas que escenifican las relaciones complejas entre hombres y mujeres. En el poema 24, p. 66-67, «Y la palabra tarde/se va haciendo/arruga carnal, irremediable...»: la tarde aparece como marco temporal simbólico ya que remite a la edad de las parejas. El espacio recorrido geográfica y poéticamente tiene también su importancia. En el primer poemario aparecían Buenos Aires y París, en éste varias composiciones presentan Berlín, en cuanto escenario de una historia de amor[27]. En la última evocación se establece un juego complejo entre espacio-tiempo y protagonistas de la relación amorosa. El último poema presenta una

[26] *Veáse el poema n.º 4, p. 57-58: «Ternura clandestina,/amordazada/dónde estás / que me abrazas entera / y te escapas, / así, tan mía y tan inalcanzable, / pobrecita ternura, / ternura, / ternura».*

[27] *Veáse el poema n.º 30, p. 70, n.º 37, p. 75.*

parte dedicada a Berlín, otra al ser amado. La ciudad es vista a través de él que se queda y de ella que se va[28].

Sobre el beso del viento

Es un poemario estructurado mediante secciones que llevan varios subtítulos: «Vos sabés, hermanito del viento; Territorios del viento; Rastros del viento». En la primera sección tanto el voseo como el diminutivo delatan la familiaridad y la dulzura del tratamiento. Se van a reiterar los versos: «Vos sabés, / hermanito poeta». El objeto esencial es aquí el quehacer poético, en sus diferentes estados, hasta que llega a plasmarse en verso. Son todos poemas sobre la poesía, también la otredad capaz de construir una identidad compartida. Se establece una relación especular entre los seres y la poesía que canta y cuenta una historia. «Territorios del viento» presenta una temática que tiene que ver con *El patio de los duendes.* «En rastros del viento», los vientos parecen ser los muertos queridos. Desde el punto de vista estilístico y retórico, así como temporal, siguen vigentes los procedimientos destacados anteriormente. El tercer poemario revela en su conjunto una posición dialéctica frente al ser poético y al ser poeta: la poeta, los otros poetas, los seres amados, el amado; frente a los sitios, los lugares ya que exalta al hogar pero al mismo tiempo anhela lo diferente y lo lejano; frente a la poesía que remite a lo cotidiano, a la sencillez de las cosas y los seres pero al mismo tiempo es lo que no sirve.

La rebelión de papel

El poemario anterior podría dejar pensar que el título se debe al hecho que no le incumbe a la poesía cambiar el mundo. Sin embargo, la temática de los poemas seleccionados apunta otras orientaciones. Entre ellas está evocada en varias composiciones la esclavitud moderna a la que la actualidad, que se autodevora y a veces se autoconstruye, somete tanto a los periodistas que la sustentan como a «las víctimas» que sirven de tema o asunto de noticia. La actualidad, remolino incesante de presente, y la poesía reputada atemporal y eterna se encuentran aquí en un juego a veces divergente, a veces convergente.

[28] *Veáse el poema 37, pp. 74-75.*

Los poemarios en guaraní invierten el orden cronológico al presentar el primero antes del segundo. *Tataypype-junto al fuego* viene con una presentación del antropólogo Bartomeu Meliá. Luego la presentación de la edición trilingüe (guaraní-español-inglés) incumbe a Victor Casartelli quien dice a propósito de Susy Delgado: «Acaso es ella la primera en buscar una expresión coloquial en un momento en que todavía impera el discurso amoroso y patriótico en gran parte de la poesía escrita en lengua guaraní» (p. 146-147). La traducción al inglés es de Susan Smith Nash quien detalla las diferentes etapas del proceso que llevó a la edición trilingüe. Afirma a propósito de las versiones, guaraní y española, ambas de Susy Delgado: «Son versiones independientes, distintas y muy interesantes, que son, en teoría la misma cosa». (p. 160). Los poemas son variaciones en torno al hogar y al fuego considerado como espacio doméstico privilegiado; considerado también como espacio que se convierte en tiempo o en persona como lo demuestran las evocaciones de seres como los abuelos, los niños etc. Son un canto a la vida en sus diferentes manifestaciones y de su expresión destaca una gran humanidad.

El primer poemario *Tesarái mboyve Antes del olvido* es más heterogéneo. Ha sido traducido al español por Susy Delgado y otros dos poetas: Carlos Villagra Marsal y J.A. Rauskin. La tonalidad es variable y declina diferentes sentimientos desde la tristeza hasta la picardía. Muchos poemas van dedicados a la muchacha y a los cambios por los que pasa; a los abuelos cuyas figuras se desarrollan aún más en el segundo poemario; a los seres queridos del pasado y del presente. Como lo habíamos notado ya en poemarios anteriores, otros poemas son evocaciones sugestivas de momentos del día o de la noche. También destacan algunas composiciones por sus características rítmicas[29].

A propósito de *Ayvu membyre Hijo de aquel verbo* dice Martín Alvarenga: «De su propuesta lírica se desprende una poética, una poética del habla, un regreso al sonido puro, que excede la grafía y nos enfrenta al juego de voces de la palabra encendida, verbalizada por el trance». (p. 161-163). En efecto, se trata aquí de una poética fundada en la cosmogonía mby'a. En tal cosmogonía o mitología del lenguaje la poeta entreteje las diferentes fases del quehacer poético: la inspiración y la fuente natural –individual o colectiva– tradicional de donde mana, el nacimiento de la poesía como si de un elemento natural y vivo se tratase. La poesía, mediante el habla que la constituye, parece ser un organismo dotado de vida y ser la vida misma[30].

[29] *Las composiciones «Mujer» p. 174 y «Mazo y mortero» p. 176 están dotadas de una gran musicalidad: «Mazo y mortero, / mortero y mazo, faena vivaz, sin fatiga. / Tu brazo vivaz, / mazo y mortero, / se alza y desciende, / mortero y mazo».*

[30] *«Canto, canto viejo/que te vuelves nuevo/aquí en mi recuerdo./ canto, canto viejo/que otra vez despiertas/aquí en la tierra,/para relumbrar/como luz del sol». (p. 266).*

El análisis, aunque rápido, de esta antología individual permite destacar[31] la evolución de la autora, llegar a la formulación de algunas constantes temáticas como formales, emparentar las composiciones en guaraní con las composiciones en español y explicar tal vez algunas características de éstas mediante las primeras por los aspectos (temáticos y expresivos) inherentes al guaraní. Ahora bien, a menudo en las antologías colectivas, se dedican apartados separados en función de la lengua en que escribe el autor. Al ser literatura y reflexión metaliteraria, este tipo de antología prefigura una nueva mirada sobre la literatura paraguaya y está creando o en vías de crear, como lo demostró Anthony Stanton a próposito de la poesía mexicana, su propia tradición.

Nuevo siglo, nuevas apuestas contra el desconocimiento

A modo de evidencia y casi de provocación, diremos que nos hubiera sido imposible realizar este trabajo desde Francia. De la misma manera, redactar un artículo sobre la literatura francesa del 2001, hubiera resultado imposible desde Asunción. Sin embargo, a nadie se le ocurriría afirmar que la literatura francesa no existe o bien que es una «incógnita».

Cierto es que, «en tiempos de internet, Paraguay sigue tan incomunicado del resto del mundo como antes» como lo afirma Susy Delgado, poeta y periodista. Pero el hecho nada implica en cuanto a lo que se viene escribiendo en el país, ni en cuanto a un eventual nivel cualitativo. Se trata nada más de un problema de difusión editorial dentro y fuera del país, del interés y del cuidado que las instituciones privadas o públicas no siempre manifiestan hacia su propia producción escrita. Pero el problema no es específicamente paraguayo como lo subraya Poli Délano en «No me vengan a contar el cuento», el prólogo de la antología *32 Narradores del* Sur[32]: «No me canso de repetir y recordar el siguiente hecho: cuando a mediados de los años 60, nos llegó la deslumbrante novela *La ciudad y los perros*, de Vargas Llosa, ésta ya había sido traducida a más o menos diez idiomas. Y eso que el autor es peruano; y eso que Perú es nuestro vecino limítrofe; y eso que antes de su novela Vargas Llosa había publicado, además, una excelente colección de cuentos, *Los jefes*». El compartir e intercambiar

[31] *Además de la conjunción de la crítica y la creación que se da al incluirse en la antología los comentarios críticos sobre la obra de Susy Delgado.*

[32] 32 Narradores del Sur, *Asunción, Editorial Don Bosco, 1998, p.7-12.*

ideas y sueños, idiomas, culturas e imaginarios así como el contacto directo con un país y sus gentes, nunca será superfluo sea cual sea el medio escogido para la difusión[33] de su literatura: internet o el libro, o al alimón. La literatura paraguaya se inserta en esta batalla entre papel –difusión tradicional– e imagen –difusión virtual– sin haber ganado la batalla que le hubiera permitido abolir las fronteras erigidas desde siempre entre la literatura, el campo literario y el no literario. Pero acaso ya no haga falta librar tal batalla. Lo más probable es que el público lector interesado en la literatura paraguaya se convierta en usuario de internet. En tal contexto en perpetuo movimiento, resulta sin embargo sumamente significativa la energía puesta en la realización de antologías, por ser una modalidad que permite y apela a una actualización constante; por ser el producto híbrido de un proceso intelectual fundado en la creación artística paraguaya.

[33] *Las traducciones a otros idiomas de obras paraguayas o las ediciones bilingües de éstas son otro medio de difusión y de integración en las tradiciones literarias de los países en que se publican. Además de las antologías mencionadas, podemos citar el caso de traducciones al francés de la obra de Raquel Saguier,* La niña que perdí en el circo; *de la publicación bilingüe de los cuentos de Renée Ferrer* Desde el encendido corazón del monte. Du coeur embrasé de la forêt, *Paris, Indigo, 1994 y de una novela de la misma autora* Los nudos del silencio. Les noeuds du silence, *Paris, Indigo, 2000; de las dos ediciones bilingües español-francés de la obra de Lourdes Espínola* Encre de femme, *Paris, Indigo, 1997 y* Les mots du corps, *Paris, Indigo, 2001. Ambos poemarios han sido traducidos por Claude Couffon.*